El Castillo Roquero

Mi dueña es la dama del roto castillo roquero,
que el sol pinta de oro, de plata la luna,
y que besa el río que pasa cantando proezas de héroes
que en viejo castillo almenado tuvieron su cuna.
Mi dueña desciende de rudos guerreros
de arneses de soles y dardos de rayo mortífero,
genio armipotente;
fieros héroes de instinto belígero.
Desciende de damas que amaron cantando
donceles troveros,
damas que tornaban con una mirada
guerreros leones en mansos corderos.

Tuvo en sus pasados al fiero Atalante
que era rudo, recio, fuerte, guerreando,
y al dulce Besurio, doncel de las trovas,
que era blando, suave, cariñoso, amando.
A la heroica Atula, que en la petrea almena,
manchada de sangre, de sangre de moro,
murió peleando y ocultó al morisco su gesto de muerte
envolviendo el rostro con sus trenzas de oro.
Á Equeria la pálida soñadora y triste
que murió de amores por Amer *El Lindo*
cuando éste fué preso por traidor esclavo
del celoso Uslindo.

Es bella mi dueña: tiene cual Equeria,
cual Equeria, triste, pálido el semblante,
y luce en sus labios el color de fuego
de la sangre roja que vertió Atalante.